

Opinión & Debate

EDITORIALES

Cambiar para que todo siga igual

La noticia más relevante de la actualidad política de este mes (en el circo mediático, claro. En la realidad, tenemos otros asuntos que nos preocupan bastante más) ha sido la remodelación ministerial que Zapatero se ha sacado de la manga para hacernos pensar que, como diría cierto antecesor suyo, “estamos trabajando en ello” (con inefable acento tejano de Valladolid). El Presidente del gobierno ha cambiado un tercio de su equipo para “gestionar mejor la crisis”. No sabemos por qué dice eso, pues probablemente si hubiera preguntado a la Patronal, le habrían dicho que la está gestionando estupendamente, en especial en lo que respecta a los banqueros.

Lo cierto es que no nos importan en absoluto estos cambios del líder “socialista”. Lo repetiremos una vez más: esta crisis es del sistema. Da igual quién lleve las carteras ministeriales o quién se siente en el Consejo de Administración de la empresa. La “crisis” hubiera venido igual, aunque no hubieran estado los mismos. Y cuando lo consideren oportuno, esta “crisis” se irá, independientemente de quién esté en ese momento. Se trata de un sistema injusto y desigual que está reajustándose para seguir manteniendo el cotarro. Por lo tanto, lo que hay que cambiar es el sistema, y no a sus espantapájaros.

Pero repasemos un poco lo que ha hecho ZP esta vez, pues a lo mejor resulta curioso. Lo más llamativo es lo que ha pasado con el ya ex-Ministro de Economía Pedro Solbes. El duro Solbes, uno de los personajes fuertes del gobierno, aquel al que el propio Zapatero convenció para que no dimitiera, para que siguiera, cuando estalló la crisis. Aquel al que aparentemente se necesitaba, hoy sale por la puerta de atrás. Porque salir por la puerta de atrás es presentar a la nueva ministra, en plan tranquilizador, como una antítesis del anterior. Hacían falta chivos expiatorios, y los vamos encontrando. Todo va bien, ciudadanos. Las ratas del poder, cuando hay problemas, se devoran entre ellas.

Mientras tanto, comprobamos que se sigue apostando a la imagen del buen rollito. Parece que aspiran a que, ya que a la crisis le quedan aún bastantes telediarios, por lo menos la ciudadanía piense: “bueno, la economía -la de la gente de la calle, claro- va de pena, el paro sigue aumentando, pero qué majetes, solidarios y paritarios son. Votémosles de nuevo”. Esto es lo que parece indicar que los medios del sistema destaquen que es la primera vez que se coloca a una mujer al frente del Ministerio de Economía, lo que nos hace constatar que sigue estando lejano el día en que el sexo del personaje sea un dato irrelevante en las noticias políticas...

De lo demás... Bueno, lo de siempre: la nueva Ministra de Cultura apunta maneras para ser la paladina de la SGAE, el nuevo Ministro de Educación es pro-Bolonia (como viene siendo habitual), y lo único que nos llega sorprender es ese Ministerio nuevo que se han inventado, el de Política Territorial, que pese a disfrazarlo lingüísticamente en la onda “Estado de las Autonomías”, todo muy políticamente correcto, nos suena bastante a Patria, así con mayúscula, ítem más habiendo escuchado a ZP que el segundo objetivo de esta remodelación (el primero es eso de “gestionar” la crisis) es “fortalecer la cohesión social y territorial de España”. Y es lo que nos faltaba. Si Stalin, tras las purgas de los años treinta, se olvidó de bolchevicadas y acudió a iconos imperiales como la “Madre Rusia”, Alexander Nevski o Iván el Terrible para cohesionar al pueblo soviético durante la II Guerra Mundial (conocida allí como la “Gran Guerra Patriótica”), éstos van a terminar tirando del Cid Campeador para “gestionar la crisis”. De momento, con más de cuatro millones de personas desempleadas, en la cola del paro, como antaño en el Imperio, jamás se pone el sol.

De todas formas, y pese a que Zapatero exigía a su equipo al día siguiente de la purga de aquí “resultados ya”, alguien ha notado que haya cambiado algo este mes? El paro sigue subiendo, los Expedientes de Regulación de Empleo siguen ahí... Verdaderamente, la realidad cada vez está más lejos de lo que nos venden desde los medios de comunicación burgueses.

Las siglas, 20 años ya

El 17 de abril de 1989 se publicaba la sentencia del Tribunal Supremo otorgando las siglas CNT al denominado Sector Histórico. Al día siguiente, reunido de urgencia el Comité Confederado bajo el lema “Ante la injusticia, más fuertes que nunca”, se continuaba el camino, bajo la nueva denominación de “Confederación General del Trabajo”, que se ratificaría en el Congreso Extraordinario, aunque “públicamente la denominación será ‘CGT (CNT)’” hasta que se resolviera el recurso.

Apenas 22 días después de la sentencia, ochocientas personas venidas desde todo el país se reunían en el Congreso Extraordinario, convocado, organizado y realizado en un tiempo record de 20 días, para reivindicar su pasado histórico, reafirmar el presente y adquirir un compromiso de futuro como organización. Nuevamente reunidos en la Casa de Campo de Madrid, diez años después, el anarcosindicalismo español volvía a ponerse en pie y apostar por su futuro.

Nuestra Organización supo sobreponerse a esta injusticia de la Justicia burguesa y seguir su rumbo, creciendo, implicando cada vez a más gente, estando presente en cada vez más conflictos, consolidándose paso a paso y sin dejar nunca de defender los intereses de los excluidos, de los de abajo, de la clase trabajadora.

Hoy, veinte años después, se celebra el XVI Congreso Confederado Ordinario de la Organización los días 4, 5, 6 y 7 de junio, en Málaga. Desde la redacción de Rojo y Negro animamos a toda la afiliación a participar de forma masiva en este nuestro máximo órgano de decisión y seguir así construyendo día a día la Confederación General del Trabajo, para hacer realidad ese sueño que todos y todas llevamos en nuestros corazones. Salud, un fuerte abrazo, y nos vemos en Málaga.

De la crisis a la pandemia

RAFAEL CID

Hay dos cuestiones inexplicables en torno a la crisis, que ahora hace doblete, es económica y sanitaria, sistémica y pandémica, como si ambas catástrofes no fueran de la misma estirpe. No se explica cómo, vaciadas las arcas públicas a favor de la banca, con cifras de paro que doblan la media europea, la gente no se echa a la calle y cunde la protesta. En Francia, con un panorama menos grave y una protección social más holgada, la ciudadanía ya ha protagonizado dos huelgas generales.

¿Dónde está la diferencia que nos jibariza? ¿Estará la ventaja en el tradicional laicismo gabacho que dinamiza el soberanismo ciudadano? Seguro que no hay una sola razón que justifique la pereza ante la agresión del capital y sus guardaguasas, pero también parece claro que la toma de posición de los sindicatos resulta determinante en ambos comportamientos. En España, “las centrales” están por el diálogo social con patronal y gobierno, mientras en el país vecino muestran su fuerza contestando los planes de un rescate financiero unilateral y acumulan masa crítica entre la sociedad denunciando el doble rasero de la clase dirigente. Se dirá que en Francia tienen frente a un gobierno de derechas y que aquí tenemos uno de izquierdas. Bien, aceptemos el irrelevante nominalismo de esos siameses ideológicos, pero el resultado es que los trabajadores franceses se movilizan en defensa de lo público-social, y en el ruedo ibérico ejemplarizamos decrecimientos salariales voluntarios para mendigar “carga de trabajo” a una multinacional del automóvil que el año pasado obtuvo el mayor beneficio de su historia y algunos líderes de los sindicatos mayoritarios, ergo Jose María Fidalgo, cantan la gallina encamándose con el adversario. Alguien pensará que si se trata de dialogar entre iguales, la mejor manera de acercar posiciones es haciendo el boca a boca con la patronal.

El otro misterio envuelto en un enigma, seguramente concomitan-

te con el fiasco anterior, tiene que ver con la confianza que la base social damnificada por la crisis muestra con el gobierno, un Ejecutivo que no supo prevenir el crac, todavía niega su destructiva evidencia y compromete cuantiosos recursos públicos para socorrer al sector financiero sin contrapartida cierta (puede contabilizar los activos dudosos a su conveniencia). Un gobierno de cemento armado que parece haber resucitado aquel “puedo prometer y prometo” de Adolfo Suárez como mantra redentor. Y es que a la hora de la lotería electoral, entre un PP que vocea a los cuatro vientos la imperiosa necesidad de una contrarreforma laboral y un PSOE “descamisado” y campeador dispuesto a batirse el cobre en la dirección contraria, no hay color. Aunque ya casi nadie recuerde que las grandes involuciones en materia de precarización laboral las hizo el felpismo, y eso no evitó que bajo su mandato se alcanzaran las mayores cotas de paro y de inflación conocidas desde la transición. En el “miedo ambiente” que define el momento presente, pocos entienden que no se trata de escoger entre lo malo conocido y lo peor pronosticado, sino de decir adiós a todo eso y avanzar en resuelta dirección por las grandes alamedas. La política tándem, hoy PSOE, mañana PP, es el eterno viaje a ninguna parte. Un circunloquio que cada vez nos hace más ciegos y anula los escasos rastros de humanidad responsable y rebelde que se escapan al panóptico dominante.

Los hechos son tozudos, o deberían serlo. Si 30 años después de la transición (transacción) a la democracia, con la supuesta recepción de nuevos valores cívicos y éticos, la sociedad española sigue salomónicamente dividida entre una derecha cerril y una izquierda con pasamontañas, que impide en la realidad un cambio sustancial en lo social, más allá del aspecto ma-

terial y consumista, es que seguimos anclados en los rancios esquemas del transfranquismo sociológico. Lo que, a la hora de la verdad, significa que la derecha de toda la vida (reaccionaria en lo económico, carca en lo político, curil en lo cultural y meapilas en lo social) ha ganado la apuesta por partida doble: porque sigue controlando el cuadro de mandos y porque, para ampliar su base electoral, obliga a la izquierda a una derechización continua y galopante. Con lo que PP o PSOE, a la postre y en lo sustancial transformador, tanto da: seguimos donde estábamos y decíamos ayer. Lo peor de todo, lo que trasciende del mero formalismo costumbrista, es que ese extraño viaje se termina metabolizando por la resignada ciudadanía como pensamiento único, o sea, la irracionalidad política se instala como moneda de curso legal, natural e inevitable.

Hace unas fechas, el profesor Sempere se refería en el diario Público a este asunto de la irracionalidad reinante. Señalaba la manera en que la ilógica de la economía realmente existente regida por el beneficio caiga quien caiga había desplazado en el imaginario común a la lógica de una economía al servicio de las necesidades reales de los ciudadanos. Y ponía el ejemplo de cómo se acepta sin trauma la transfusión de recursos públicos al sector financiero con la excusa de detener la destrucción de empleo y no se cuestiona, sobre la misma base justa de luchar contra el paro, la deslocalización de empresas hacia latitudes con costes laborales esclavistas. Y es que la irracionalidad económica y la irracionalidad política cabalgan juntas. ¿O es que no es igualmente irracional un sistema de convivencia fundamentado en que la parte mayoritaria de la sociedad, y la más humilde, elija a los menos y más pudiente para su gobierno, y que además esta élite privilegiada utilice semejante consentimiento delegado para perpetrar grandes negocios que sistemáticamente pagan los de abajo? Y no me voy por los cerros de Úbeda si digo que la irracionalidad suprema y globalizadora es el mito de la Corona.

PAULA CABILDO



La intencionalidad del capitalismo es el crimen casi suicida

BRUNO LIMA

La intención de este artículo es exponer un punto de vista y un marco de análisis más allá de la mera caracterización de la crisis. Me niego a apuntar una esencialidad determinista para un fenómeno complejo. Además de eso, la base de esa supuesta crisis del capitalismo financiero es la intencionalidad.

Entiendo que una sociedad también se mueve en un equilibrio entre la intención de algunos operadores en puestos-clave y la inercia generada por los dominantes. Por eso el capitalismo es un marco de civilización, un mecanismo de transformación de los aspectos de la vida en mercados y un complejo sistema de dominación. La base del capitalismo globalizado es su versión financiera. No hay caída en la tasa de logros de las mercancías en el formato de bolsa de títulos financieros hasta que el capital de ficción (financiero) pierde cualquier tipo de lastro. La quiebra surge del aumento de la tasa de intereses en los EE.UU. Ese aumento es una decisión del gobierno que controla el Estado más poderoso del planeta, y la razón es la financiación de la Guerra de Ocupación de Irak. Con el propio Tesoro estadounidense sufriendo debido a la financiación de las transnacionales petrolíferas y de las prestadoras de los servicios de guerra, aumentar la tasa de intereses a finales del gobierno Bush Jr. tuvo cómo meta remunerar a los compradores de títulos de su deuda pública. A la vez, esta

remuneración atiende el crecimiento de la China, la mayor acreedora de los EUA. O sea, la "crisis cíclica" fue fruto de una secuencia de decisiones políticas, ya que el único país rico del planeta que estaba con superproducción era la propia China, compañera interdependiente del Imperio que amenazaba con desintegrar en caso de que Obama no saliera victorioso en las elecciones de 2008.

La farra de los llamados activos tóxicos fue un juego de mala fe donde todos saben que los títulos negociados no tienen valor ni lastro. Materializa la verdadera "esencia" del capitalismo. Antes, la estafa triangulada entre Empresas - Seguros - Análisis de Riesgo - Consultoría ganó forma y lugar en el caso Enron, emblemático del inicio del siglo XXI. Uno de los mayores conglomerados económicos estadounidenses aplicó más de 1.600 empresas naranjas como parte de su deuda activa, por lo tanto, con supuesto dinero a recibir. Al fabricar falsos balances, quebrar la empresa y robar el dinero de los accionistas al

por menor, la Enron materializa el concepto de que los grandes operadores del capital son la versión sofisticada de los agiotas en ancha escala.

Empresarios, ejecutivos, tecnócratas y analistas de plantón sabían todo cuando arriesgaban las riquezas bajo su control en la ruleta rusa del casino de la globalización. Hubo intencionalidad desde el comienzo. Proceso semejante aconteció en el Sudeste Asiático en la segunda mitad de los '90. Comienza cuando Tailandia libera la fluctuación de su moneda nacional. La falsa creencia, de base fraudulenta, cree o finge creer que existe un supuesto equilibrio y que las leyes "científicas" van a designar el valor justo para algo. Pura pavana. Los entonces llamados tigres asiáticos son blanco de la acción de megaapostadores, incluyendo la suspensión de pagos criminal del Banco Barings, fruto ya de operaciones financieras del mercado de derivativos. Como siempre ocu-

re, un operador fue el chivo expiatorio, siendo acusado de quebrar Malasia. La crisis actual es puro comportamiento fraudulento acelerado por la velocidad de las nuevas tecnologías.

En el origen de la garcada de los derivativos actuales está el conjunto del sistema financiero y bancario mundial.

Empresarios, ejecutivos, tecnócratas y analistas de plantón lo sabían todo

El mecanismo céntrico viene de 1973, cuando las 10 mayores instituciones financieras del mundo crearon, en plena escasez del petróleo, una forma global de compensación bancaria automática y mundial.

Para garantizar el buen funcionamiento, este sistema opera un satélite y no sufre regulación de gobierno alguno en el acto de la transacción. Contempla el 99,9 % de las operaciones bancarias del mundo, actuando como prestador de servicios. La velocidad adquirida con las nuevas tecnologías de comunicación aceleró de tal forma las

transacciones financieras que en el auge de los derivados llegaron a negociar un activo tóxico cada 4 segundos. El tamaño del rombo se hizo notar a finales de 2007 y explotó de una vez en el fin de fiesta del gobierno de Bush Jr.

Pero, antes de la burbuja inmobiliaria de los EUA explotara, el Sistema Swift aceleró las transacciones bancarias, siendo el transmisor del dinero electrónico del mundo. Todos los capitales en formato de depósito bancario, con el Swift, ganaron la capacidad de circular libremente. En este bolo de dinero digitalizado, se incluyen las cuentas secretas de servicios de inteligencia, los tesoros de la corrupción en los países subdesarrollados y todos los volúmenes existentes en los paraísos fiscales. Estas islas de ilegalidad capitalista asumida sirven como agoto cloacal, donde un dinero con origen sucio por las reglas del propio sistema comienza a circular de forma legalmente aceptada, a través de la primera infovía globalizada.

Para acabar con la farra de la quiniela especulativa, basta con cerrar los paraísos fiscales y prohibir la circulación a través del Swift. Eso sería la muerte del juego dentro de las propias reglas del capitalismo globalizado. Eso sólo ocurrirá cuando los pueblos en lucha fueren los gobiernos a cambiar la correlación de fuerzas, disminuyendo la ganancia del capital trucho, el capital financiero.

Bruno Lima es politólogo y militante de la Federación Anarquista Gaucha.

Variar el rumbo

ÑAKI GÓRRIZ - COLECTIVO MALATEXTOS

El conjunto de crisis actual no va a resolverse por una reactivación de la economía, produciendo y consumiendo más. Una solución de ese tipo conduciría al aumento del consumo de cada vez menor número de personas, incrementando las ya muy escandalosas desigualdades y requiere el control monopolizado de las materias primas. Control sólo posible mediante la creciente militarización de las relaciones internacionales, de la misma forma que el crecimiento de las desigualdades requiere una creciente policialización y control social.

Es el modelo desarrollista el que está en cuestión, el que tanto en "bonanza" como en "recesión" sólo puede subsistir arrasando las materias primas y destrozando el planeta, reduciendo al hambre a la mayoría de la población mundial y provocando, para mantener ese desorden injusto, guerras e intervenciones militares.

Pero ese modelo no es algo externo: en él participamos la mayoría de las poblaciones de los países ricos a través de la incesante generación de necesidades e incrementos de nuestro consumo. Por más que no seamos los máximos beneficiarios y responsables de ello, no podemos obviar nuestra responsabilidad.

Es una adhesión que, además, nos sale cara. Nuestra inmersión en el consumo la pagamos con el sometimiento de nuestras vidas al productivismo y la competitividad: degradación de nuestras condiciones laborales, pérdida de derechos y garantías sociales, amenaza permanente de despido, pérdida de autonomía... En suma, precarización de nuestras vidas.

Esto ya lo sabíamos aunque lo hemos intentado mantener olvidado con la inmersión en el consumo. Sabíamos que el modelo al que nos hemos sumado y nuestras formas de vida ni eran satisfactorias personalmente ni sostenibles ecológica y socialmente. La crisis viene a recordárnoslo, constituyendo una nueva oportunidad.

De la crisis podemos salir pisando el acelerador o cambiando de rumbo. Se nos propone pisar el acelerador, profundizando y endureciendo la situación anterior. Con esa solución la crisis la pagarán las poblaciones de los países no desarrollados y los más débiles de nuestras sociedades, más otros nuevos que caerán en la zona lindante con la pobreza. El modelo desarrollista se mantendrá para generar nuevas crisis, cada vez en ciclos más cortos, más caóticas y generadoras de sufrimiento.

La otra salida es la del reparto para todos, la moderación en el consumo, el freno al desarrollismo, la defensa de la garantía de las necesidades básicas y los derechos sociales y la entrada de nuestras vidas y relaciones en la normalidad y la colaboración. Es una salida posible: con el dinero público destinado a salvar las entidades financieras sobra para resolver los problemas del conjunto de la humanidad, y la capacidad productiva actual es el triple de la precisa para atender a sus necesidades.

De nosotros exige predisposición a repartir. Nos oferta el alcance de otras metas en las que el desarrollo no se mida en euros sino en los grados de crecimiento y realización personal, en cultura, en trabajo y ocio creativos, en participación y en libertad. Una propuesta atractiva para la que la crisis significa una oportunidad.

Sabíamos que el modelo al que nos hemos sumado y nuestras formas de vida ni eran satisfactorias ni sostenibles

XPRESATE

cartas@rojoynegro.info

Las aportaciones que se envíen a Rojo y Negro deben incluir nombre y apellidos del remitente, así como el número de carnet confederal de CGT. Las cartas no deben pasar de 10 líneas de extensión. Rojo y Negro podrá reducirlos o editarlos para su publicación. Las cartas que no entraran en la presente edición serán publicadas en la sección de Cartas de www.rojoynegro.info

Dos muertes en el tajo

El 28 de abril todos los sindicatos se movilizaron exigiendo mejores condiciones de trabajo en lo que a seguridad y salud se refiere. Dentro de los problemas de salud laboral que nos afectan como trabajador*s, el más grave y dramático es sin duda el de la siniestralidad, el perder la vida en el trabajo.

Paradójicamente al día siguiente de esta reivindicativa fecha se produce un trágico accidente de coche "in itinere" en el que dos trabajadores, José María B. y Joaquín I. han fallecido.

Debemos, por lo tanto, recoger aquellas proclamas del día 28 y volver a exigir las hoy, con más fuerza si cabe. La salud en el trabajo, así como los derechos laborales en su conjunto, no son cosa de un día o de una foto. En la cotidianidad de nuestra práctica sindi-

cal debemos incorporar esa intensiva actuación por la prevención, que es la única forma de frenar esta lacra.

Mientras estos accidentes se sigan produciendo debemos seguir protestando y movilizándonos, denunciando a este sistema productivo que todo lo justifica: la destrucción del medio, las diferencias sociales, los recortes de derechos... Las muertes en el trabajo.

Lan istripurik ez!!!

Manuel Velasco.
Secretario General de la CGT en Navarra.

Reflexión sobre el 1-M

Hoy más que nunca se hace necesario que todos hagamos una reflexión en profundidad. No deseo aburrirlos con temas que son redundantes y de los que diariamente estamos bombardeados. Tan sólo de-

searía que esa reflexión que hagáis sea un poco egoísta ya que el egoísmo, que lleva intrínseco nuestra condición humana, bien orientado puede ser solidario.

Como en casi todas las circunstancias de la vida, nadie va a hacer los deberes por nosotros. Cada uno de nosotros en nuestra individualidad, en nuestras decisiones, somos los que damos un sentido y una orientación a nuestra vida, muchas veces influida por hechos que nos parecen ajenos y que nos hacen ver lo que nos rodea con cierta distancia. Distancia que nos hace creer estar protegidos y en ocasiones nos hace inaccesibles. Sólo cuando algo o alguien nos desbarata ese frágil castillo que diariamente estamos construyendo, tocamos de pies en el suelo y despertamos del letargo, no sin pasar por las lamentaciones.

Hoy son millones los frágiles castillos que han sido destrozados por un vendaval provocado por un egoísmo insaciable e incapaz de ver a tres en un burro, un egoísmo caníbal y escorpión que es capaz de sacrificarse con tal de sentirse saciado.

Este Viernes 1 de Mayo, a las 11 horas, en la Rambla de la Llibertat de Girona, tenemos una oportunidad para ser egoístas y solidarios: egoístas porque lo hacemos para nosotros y solidarios porque ayudas a que cada uno de nosotros podamos construir unos castillos sólidos que la actual sociedad ha demostrado que no sabe diseñar.

Ánimo y nos vemos el viernes.
Salud,

Antonio.
Sección Sindical CGT Telefónica Girona.

D@VI

